

ORACION.

¡Oh gloriosísimo mártir Señor San Jorge! que por haber predicado la fe de Jesucristo, trataron tus enemigos de envenenarte dándote á beber un vaso con un activo veneno; pero que por tus grandes virtudes, Dios no permitió que te hiciera daño alguno. Por este milagroso portentoso te suplico avives más y más mi fe, para que no tenga yo que sufrir las horribles mordeduras de animales ponzoñosos, ni mucho menos las que introduce el demonio en mi alma haciéndome descender al profundo abismo para siempre, Te pido también por el eterno descanso de las benditas almas del Santo Purgatorio, y en honra y gloria de la Santísima Trinidad. Amén.



El Ilmo. y Reverendísimo Fray José de Jesús Belauzarán, Obispo de Monterrey, concedió 200 días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

PAX

NOVENA

10 EN HONOR DEL

Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente

SAN BENITO

ARREGLADA POR

UN PADRE DE LA ORDEN
DE LA ABADIA DE SANTO DOMINGO DE SILOS
(ESPAÑA).

Con las debidas licencias.

MEXICO

TALLERES TIPOGRAFICOS "J. DE ELIZALDE"

Puerta Falsa Sto. Domingo, 5

1902



ADVERTENCIA

Muchas personas devotas de San Benito han pedido con insistencia en repetidas ocasiones se diera á luz una *Novena* para poder practicar en honor del Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente un ejercicio tan piadoso como útil á las almas. Tenemos el gusto de ofrecerles una, con tanta mayor satisfacción cuanto que vemos con indecible alegría que la devoción y culto de N. P. S. Benito, son recibidos con entusiasmo en la República Mejicana y porque los hijos de tan gran Santo no podemos menos de mostrarnos agradecidos á las pruebas de afecto que continuamente recibimos de los piadosos mejicanos y á la vez de secundar los ardientes votos que los miembros de la Legión de la Medalla de San Benito, que tiene su asiento en esta capital, nos ha

manifestado para que aumente y se propague más y más el culto del Patriarca de Casino.

Como no son pocas las personas que apenas conocen la vida de San Benito, hemos puesto al principio de la *Novena* una reseña muy sucinta de ella, hasta que, Dios mediante, puedan conocer más exactamente la vida de tan excelso Patriarca con la publicación de una vida popular del mismo, proyecto que será un hecho dentro de breve plazo.

Dios se digne bendecir estas páginas para que los fieles que se sirvieren de ellas, den gloria á Dios y consigan de su bondad los favores que le pidan por intercesión de San Benito, nuestro Padre. Tales son nuestros ardientes deseos.

Méjico, Noviembre de 1902.

BREVE NOTICIA

DE LA

VIDA DE SAN BENITO

San Benito, tan célebre en todo el orbe cristiano y uno de los mayores santos de la Iglesia, nació el año de 480 en Murcia, ducado de Espoleto (Italia). Sus padres pertenecieron á una de las más nobles familias de Roma. Entre las muchas y buenas cualidades que se notaban en el Santo desde sus más tiernos años sobresalía su amor y devoción para con la Santísima Virgen, á quien amaba tiernamente y ante cuya imagen, conservada hasta el día de hoy en Roma, solía hacer con frecuencia fervorosas oraciones.

Pusiéronle sus padres á estudiar ciencias y las artes liberales en la misma ciudad; mas viendo el joven los peligros que el

mundo ofrecía, lo despreció y abandonó todo á la edad de 15 años, retirándose á un sitio llamado Lublazo (Lubiaco) á unas quince leguas de Roma. Sólo el santo monje Román conocía el sitio en que moraba Benito, á quien, llevado de su caridad, llevaba algún alimento. Benito ejercitóse, aunque muy joven, en toda clase de penitencias y austeridades, y por mucho que trabajó el demonio para espantarle y obligarle á dejar aquella soledad, permaneció firme en ella durante tres años, al cabo de los cuales recibió la visita de un piadoso sacerdote conducido á aquel lugar por disposición divina. Muerto el abad de Vicóvaro, los monjes de este monasterio le eligieron por Superior y Padre; pero como la vida de éstos era relajada y Benito quería atraerles á una observancia más conforme con la profesión que hacían, trataron de envenenarle, por eso se despidió de ellos y se volvió á su amada soledad. En ella le fueron presentados San Mauro y San Plácido para que el santo padre los educara, y los dos jóvenes romanos salieron de la escuela de Benito consumados en la perfección, yendo más tarde el primero á introducir y propagar la regla benedictina en Francia, y el segundo mereciéndose el protomártir de la Orden en

Sicilia. Perseguido Benito por el sacerdote Florencio, que recibió de Dios ejemplar castigo, huyó á Monte Casino, y allí fundó doce monasterios después de destruir el templo de Apolo y edificar dos iglesias en honor de San Juan Bautista la una y la otra en honor de San Matías, Obispo de Tours. En aquella montaña escribió la regla, obra admirable de prudencia y sabiduría que adoptaron luego casi todos los monasterios de Europa y no pocos de Oriente. San Benito tuvo una hermana llamada Escolástica, que al frente de una comunidad dirigida en lo espiritual por su hermano, vivió en la inocencia completa y su alma voló al cielo en forma de purísima y blanca paloma.

Muchos y estupendos milagros obró Benito en vida, y como había sido tan santo y grato á los ojos del Señor, recompensóle Dios de un modo especialísimo á la hora de su muerte. Entregó su alma en manos del Creador estando de pie junto al altar en fervorosa oración, y después de ser confortado con la Sagrada Eucaristía, el 21 de Marzo del año 543, el sábado antes de la dominica de Pasión. Dos de sus monjes que viajaban muy lejos vieron un camino lleno de estrellas que llegaba desde la tierra al cielo y oyeron una voz que decía: "Este es

el camino por donde sube al cielo Benito, amado del Señor." Hasta el año de 580 recibieron culto en Monte Casino las reliquias del santo patriarca, pues destruyeron los longobardos el monasterio y templo por aquella época. Se dice que el año de 660 trasladaron sus restos al monasterio de Fleury, en Francia, llamado también monasterio de San Benito, junto al Loire.

NOVENA

EN HONOR DEL

Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente

SAN BENITO

Aviso.—Antes de la Novena es muy conveniente que las personas que deseen practicar este piadoso ejercicio determinen exactamente las gracias ó favores que deseen alcanzar de Dios por intercesión del Santo.

DIA PRIMERO

Por la señal, etc.

Acto de contrición.—Señor mío Jesucristo.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Señor Dios Todopoderoso, que queréis ser glorificado en vuestros Santos, haciéndoles participantes de vuestras riquezas y de vuestro poder; Vos que habéis ensalzado á vuestro fiel siervo Benito llenándole del espíritu de todos los justos y concediéndole gran poder ante vuestro divino acatamiento para ayudar á cuantos le invocan con amor y confianza; otorgadnos, Señor, por intercesión del Glorioso Patriarca la gracia de imitar sus virtudes y de sentir los efectos de su particular devoción. Por Jesucristo Nuestro Señor que con Vos vive y reina por los siglos de los siglos.—Amén.

CONSIDERACION

San Benito lleno del espíritu de todos los justos.

PRIMER PUNTO.—"Hubo un varón de vida del todo venerable llamado Benito (Bene-

dictus, Bendito), digno de este nombre por la gracia que resplandecía en él, en quien desde sus tiernos años, por la cordura de anciano que manifestaba tener, advirtiéndose que las virtudes se habían anticipado en él á la edad."

Tal es el elogio que hace del Santo San Gregorio Magno al empezar á contar su vida, añadiendo más abajo, que "Benito había sido llenado del espíritu de todos los justos." Es una verdad admitida entre los que reconocen y adoran la sapientísima providencia de Dios, que el Señor comunica las gracias á sus escogidos en proporción á las obras que espera de ellos. Luego habiendo sido destinado San Benito para ser el padre, legislador y modelo de los monjes de Occidente, apoyo de la Iglesia, y habiendo reproducido en su vida gran parte de las obras de los antiguos Patriarcas, ¿qué de extrañar es que haya tenido en sí, según San Gregorio, el espíritu de todos ellos? Abandonó, como Abraham, su tierra y familia, y el Señor, en recompensa, le hizo padre de numerosa descendencia. Castísimo como José, fué constituido príncipe de la casa del Señor; manso como Moisés, fué también legislador de un nuevo pueblo mucho más glorioso que Israel; imitó á

Elías en el celo por la gloria del Señor y en recompensa obró Dios para con él parecidos prodigios. ¿Quién no ve en Benito á un nuevo Eliseo cuando saca el hacha del lago, cuando multiplica el aceite, y cuando vuelve á la vida al niño de un pobre labrador? Benito fué, como la Virgen María reveló á Santa Brígida, "un horno donde ardía el fuego del Espíritu Santo."

SEGUNDO PUNTO.—Grandes fueron en verdad las gracias que Benito recibió del cielo, pero mucho mayor fué lo que él, con el auxilio de la misma gracia de Dios, las aumentó, según reveló la Santísima Virgen María á Santa Brígida, al renunciar generosamente el mundo, mortificar su carne y no anteponer nada al amor de Cristo.

Nosotros hemos recibido también muchos favores del Señor, ¿pero hemos correspondido tan fielmente á ellos como nuestro protector Benito? ¿No hemos dejado sin fructificar los talentos que el Señor nos otorgó? ¿Cuántas santas inspiraciones y llamamientos interiores hemos desoído y despreciado, debilitando considerablemente las fuerzas de nuestra alma? ¿No hemos alejado de esta suerte la mano bondadosa del Señor que se disponía á enriquecernos con nuevas gracias? Pidamos para el porvenir

mayor correspondencia á la gracia por intercesión de nuestro glorioso Padre San Benito.

A esta intención, y además para alcanzar la gracia especial que se le pida en la Novena, rezaremos tres Padre nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri.

Aquí se cantan los gozos, y al fin de ellos se puede decir la oración que sigue:

V. Ora pro nobis Sancte Pater Benedicte.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Excita, Domine, in Ecclesia tua Spiritum, cui Beatus Benedictus Abbas servivit, ut eodem nos repleti studeamus amare quod amavit, et opere exercere quod docuit.

En castellano.—Renovad, Señor, en vuestra Iglesia el espíritu á quien sirvió el glorioso San Benito, para que, llenos de ese mismo espíritu, nos apliquemos á amar lo que él amó y á poner por obra sus enseñanzas.—Amén.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

Os saludamos con filial afecto, ¡oh gloriosísimo Padre San Benito! vaso de elección,

varón angélico, obrador de grandes maravillas, cooperador de Cristo en la obra de la salvación y santificación de las almas.

¡Oh Patriarca de los monjes! mirad desde el cielo la viña que plantó vuestra mano. Seguid levantándola de su prostración, multiplicad y santificad el número de vuestros hijos; florezca entre ellos el espíritu de vuestra Santa Regla. Proteged de un modo especial á cuantos con filial cariño se unen á vuestros monjes y se ponen bajo vuestro amparo y paternal protección.

¡Oh protector de la Iglesia! ayudad al Sumo Pontífice y á cuantos están encargados de guardar la grey de Cristo. Suscited celosos misioneros que, como en otro tiempo lo hicieron vuestros hijos, esparzan por doquiera la semilla del Evangelio; defended asimismo las órdenes religiosas de los crueles ataques de sus enemigos.

Rogad por todos los fieles cristianos y alcanzadnos á todos ¡oh Santo Padre! una muerte tranquila y santa como la vuestra; apartad de nosotros en aquella hora suprema las asechanzas del enemigo visitándonos con vuestra dulce presencia, y no nos abandonéis hasta que, libre nuestra alma de los lazos del cuerpo, vaya á gozar en vuestra

compañía de la eterna bienaventuranza.
Amén.

DIA SEGUNDO

Todo como el día primero, excepto la consideración y obsequio que se ponen á continuación.

San Benito heroico en el desprendimiento del mundo.

PRIMER PUNTO.—No dejó San Benito por mucho tiempo sin fructificar la gracia que había recibido. Muy joven todavía, enviéronle sus padres á Roma para que se consagrara al estudio de las ciencias y de las artes liberales, y cuando más adelantaba en las letras y más se aficionaba á ellas se realizó para él aquella escena tierna de que nos habla en el prólogo de su Regla: “Andaba el Señor buscando un obrero en medio de su pueblo, y he aquí que Benito oye estas palabras: “¿Quién es el hombre que desea verdadera vida y disfrutar días feli-

ces?” Nuestro ardoroso joven responde al punto: Yo, Señor. Entonces díjole el Señor interiormente: “Si quieres lograr perpetua y verdadera vida no se abra tu boca para hablar el mal, ni pronuncien tus labios dolo alguno; guárdate del mal y obra el bien; busca la paz y síguela.” No necesitó Benito más exhortaciones. A la dulce invitación de Dios, que se dignaba enseñarle el camino de la vida, respondió con actos. Abandona al instante el comercio de las gentes para guardar su alma de toda maldad; desprecia al mundo y sale de la populosa ciudad en busca de la paz y quietud del retiro.

SEGUNDO PUNTO.—¡Qué admirable ejemplo de obediencia y perfecta correspondencia á los llamamientos de la gracia! Benito no espera, no duda un momento ni le detienen las dificultades que la tibieza suele encontrar. Su corazón magnánimo todo lo vence, y trueca las comodidades y regalos del siglo por las austeridades del yermo, y á las riquezas de su padre prefiere la pobreza de Cristo! ¿Somos nosotros tan fieles á la voz de Dios? ¿Obedecemos como Benito si una voz misteriosa y divina nos llama al retiro, al claustro, á la vida religiosa? Si el Señor dispone que permanezcamos en el mundo rodeados de tempestades y peligros,

¿practicamos á lo menos aquella máxima del Santo: "hacerse ajeno á los actos del mundo dejando con el corazón lo que es imposible dejar con el cuerpo? ¿Estamos, por el contrario, sumergidos por completo en los vicios? ¿Qué fué de las promesas que hicimos en el Bautismo? ¿Tan fácilmente quebrantamos el pacto que hicimos en aquel día? Prometamos en adelante mayor fidelidad al Señor, y teniendo presentes las obligaciones de cristiano, animémonos, á ejemplo de Benito, á correr como él por el camino del bien.

Tres Padre nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri.

Obsequio.—Renovar las promesas del Bautismo, y si somos religiosos las de nuestra profesión.

Gozos, Versículo y Oración como en el primer día.

DIA TERCERO

San Benito en la soledad.

PRIMER PUNTO.—Libre de los lazos y peligros del mundo, San Benito sólo suspiraba

por servir á Dios que tan piadosamente le había llamado á la soledad para hablarle al corazón. Estrecha y sombría cueva situada entre fragosas montañas escogió para morada el que días antes habitaba en suntuosos palacios, y en aquella soledad tan amada de Benito, dice San Gregorio, sólo, bajo la mirada del que todo lo ve, "habitó consigo mismo." Vivir consigo en la presencia de Dios y apartado de las criaturas, tal fué la vida de Benito en la caverna de Subiaco. Sin perder de vista los divinos mandamientos, penetrado del temor de Dios, meditaba las penas del infierno, castigo de las malas acciones, y la vida eterna, recompensa de la vida santa. Absteníase por estos medios del pecado, de los pensamientos pecaminosos, mortificaba su propia voluntad y trabajaba sin cesar por cortar de raíz las inclinaciones y deseos malos de la carne. (Regla, cap VII.) Con tan graves reflexiones, unidas á la oración, trabajo y mortificación de los sentidos, preparó el fundamento de la vida espiritual, sobre el cual levantaría más tarde el hermoso edificio de la perfección.

SEGUNDO PUNTO.—¡El temor de Dios! ¡Cuántos cristianos le desconocen! La piedad moderna habla mucho del amor puro de Dios

y no se medita bastante su justicia. Un sinnúmero de almas se han perdido eternamente por faltarles esta base esencialísima de la vida cristiana. ¡Cuántas han sentido, tarde ya por desgracia, los efectos desastrosos de una vana ilusión, cayendo en los castigos que jamás temieron y que creían no estar hechos para ellas! ¡De qué modo tan distinto pensaban los santos! Con frecuencia meditaban temblando los juicios de Dios, las penas del infierno, ¿y nosotros, tan imperfectos, no las temeremos?

Imitemos al glorioso San Benito, nuestro modelo, retirémonos á la soledad de lo más íntimo de nuestra alma y meditemos como el Profeta "los años eternos." Al dulce recuerdo de que somos sus hijos juntemos el pensamiento no menos saludable de que somos sus más indignos siervos, merecedores de los mayores castigos. Con estos sentimientos recemos los tres Padre nuestros, etc., para pedir por mediación de Benito se digne grabar en nuestra alma el santo temor de Dios, "principio de la verdadera sabiduría."

Obsequio.—Reparar durante el día con nuestro pensamiento las consideraciones anteriores.

DIA CUARTO

Consideración. San Benito, modelo en nuestras tentaciones.

PRIMER PUNTO.—Tres años había pasado Benito en su estrecha cueva empleando el tiempo en la oración y penitencia cuando el Señor, para aquilatar más su virtud y dejarnos un ejemplo admirable de constancia y de victoria en nuestras tentaciones, consintió que el demonio tendiese un terrible lazo á su siervo. Tan vehementes fueron los movimientos é ímpetus de la carne que en el joven suscitó el enemigo, que estuvo al punto de ceder á las sugerencias diabólicas y abandonando la soledad volverse al mundo. Mas asistido de la divina gracia sale de su cueva, y viendo los abrojos y ortigas que junto á ella había, cual generoso atleta, desnudándose de las pieles que le servían de vestido, se arroja sobre las punzantes espinas y zarzas revolcándose por ellas hasta quedar su cuerpo hecho todo una llaga. Así triunfó de la delectación de la carne con el dolor; así arrojó por las

llagas de su cuerpo el fuego interior que le abrasaba. Y Dios, en premio de su valor, le concedió, según declaró él mismo más tarde á sus discípulos, el no sentir nunca los movimientos de la carne.

SEGUNDO PUNTO.—¿Quién no tiene tentaciones más ó menos vehementes, más ó menos continuas? Esta es la condición del hombre mientras vive en la carne mortal. Pelear contra el mundo, demonio y carne tiene que ser la ocupación del cristiano. Pero ¿con qué armas nos defenderemos? San Benito nos las indica con sus doctrinas y ejemplos. Si sientes, dice en su Regla, alguna sugestión del demonio ó de la carne, aparta tu corazón y tu mente del mal pensamiento y estréllalo contra la verdadera piedra que es Cristo: esto es, piensa en los dolores y muerte de tu Salvador y esfuerzate para resistir con energía. Si la tentación persiste, declárala á tu padre espiritual. A estos consejos juntaba, como acabamos de ver, la práctica, mortificando la carne para mantenerla sujeta al espíritu.

El Señor no exigirá de todos nosotros actos tan heroicos como el de Benito; tenemos, pues, por lo mismo, mayor motivo para no rehusarle los mínimos sacrificios que podemos ofrecerle. Admiración, al pro-

pio tiempo que confusión, causa considerar que almas tan puras é inocentes como San Benito, San Plácido, San Mauro y otros mil se imponían penitencias asombrosas para domar su cuerpo y tenerle siempre sujeto al espíritu, mientras que nosotros nada ó muy poco hacemos para lograr tan gran bien. Pidamos al Señor, que corona á los que pelean generosamente por él, nos otorgue por mediación de San Benito fuerzas para resistir á las tentaciones y valor para imponernos alguna mortificación.

Obsequio.—Imponerse en este día alguna mortificación corporal, ó bien alguna privación.

DIA QUINTO

San Benito abrasado por el celo de la salvación de las almas.

PRIMER PUNTO.—Vencida la tentación empezó el varón de Dios á dar con mayor abundancia frutos de virtudes y buenas obras, como tierra bien cultivada, libre de las espinas y malas hierbas. Al rededor de

la cueva de Subiaco acudieron presurosas innumerables gentes para admirar la vida austera del joven anacoreta y oír sus edificantes palabras. Benito vió en esto que la voluntad de Dios era que sacrificase parte de su pacífica y solitaria vida para procurar el bien á todas aquellas almas sedientas de virtud, mostrándoles el camino del cielo. Diríase que desde este momento su único cuidado fué ganar almas para Dios y facilitarles los medios para alcanzar su único fin. Día y noche se desvelaba por ellas, les predicaba la divina palabra y las instruía en las obligaciones propias de su estado; en una palabra, éste era el móvil que lo impulsó toda su vida. Si funda monasterios, si escribe la Regla, si obra milagros, todo tiende al mismo fin: la salvación de las almas. Ese mismo celo comunicó á sus hijos, los cuales, venciendo los mayores obstáculos, exponiéndose á los más grandes peligros, hasta perder su propia vida, recorrieron las naciones bárbaras para predicar el Evangelio, convertir á los pecadores y animar á la perseverancia á los justos. Aun los que permanecen en los claustros ofrecen sus oraciones, penitencias y actos meritorios para la salvación de las almas.

SEGUNDO PUNTO.—¿Hemos comprendido

nosotros, como los santos, que no puede haber verdadera virtud, ni verdadero amor de Dios si no amamos al prójimo, si no le deseamos el mayor de los bienes que apetecerse puede, que es su salvación, y si, para que lo consiga, no le facilitamos cuantos medios estén á nuestro alcance? Todo hombre, dice el Señor en las divinas letras, tiene un deber que cumplir con respecto á su prójimo, y este deber es sin duda alguna procurar su salvación. Preocuparse tan sólo de su propia perfección sería puro egoísmo y muy contrario al espíritu del Evangelio. No queremos decir con esto que todos deban predicar, ni evangelizar en lejanas tierras, no, sino aquel que para eso es llamado; pero todos deben ser apóstoles por la oración y ayudando á sus prójimos con toda clase de obras buenas y en ciertos casos con santas exhortaciones. De este modo imitaremos á nuestro protector y padre San Benito y mereceremos nos cuente entre sus hijos.

Supliquemos al Señor nos llene de aquel espíritu de amor y celo por la salvación de las almas de que Benito estaba lleno. Tres Padre nuestros, etc.

Obsequio.—Dar buen ejemplo al prójimo,

no por ostentación ni vanidad, sino para moverle á ser virtuoso.

DIA SEXTO

Consideración. Benito padre y fundador de los monjes de Occidente.

PRIMER PUNTO.—El principal y más glorioso título del glorioso San Benito y para el cual recibió especial favor del cielo, es el ser fundador y legislador de los monjes de Occidente. Muchos de los fieles que venían á escuchar sus enseñanzas, movidos por la fuerza de sus palabras, renunciaban al mundo y permanecían en la soledad. Viendo el varón de Dios que los cristianos fervorosos que querían abrazar la vida religiosa, aumentaba cada día, los distribuyó en varios monasterios, poniendo al frente de cada uno, un superior que como padre espiritual los gobernase, atendiendo á las necesidades espirituales y temporales de los monjes, prescribiendo que éstos á su vez le deberían respeto y obediencia. Se amaban unos á

otros con amor puro y sincero, nadie buscaba sus propios intereses, pues desprendidos de todo lo terreno sólo aspiraban á lo celestial. La oración, la lectura espiritual y el trabajo de manos eran sus continuas ocupaciones. ¿Quién podrá decir la paz, quietud y alegría santa que reinaba en las casas fundadas por Benito y regidas por sus sabias amonestaciones? Así empezó esta obra nuestro Santo, obra que se ha continuado en el curso de los siglos y hoy mismo se conserva y prospera merced á su intercesión poderosa.

SEGUNDO PUNTO.—¡Oh benditísimo padre! Vos sois más glorioso que el Patriarca Abraham. ¿Quién podrá contar los hijos espirituales que el Señor os ha concedido? ¿No fué vuestra descendencia espiritual más grata á Dios por su fidelidad que los hijos carnales del patriarca del Antiguo Testamento? ¡Oh verdadero patriarca de los monjes de Occidente! Nosotros también deseamos contarnos entre tus hijos, también queremos militar bajo vuestra bandera y seguir las enseñanzas admirables de tu santísima Regla. Como aquellos hijos tuyos de Subiaco, prometemos obedecer á nuestros superiores, amar á nuestros prójimos y conservar la paz con todos. Un monasterio ó

casa religiosa es un modelo de lo que debiera ser una familia cristiana; nos es, por tanto, muy fácil practicar aun en medio del mundo muchos de los consejos de vuestra inmortal Regla. Ayudadnos ¡oh padre amantísimo! á poner por obra nuestros buenos deseos, fortaleced nuestra voluntad, encaminad por el camino recto nuestro corazón y nuestras obras, para que un día merezcamos juntarnos con los coros gloriosos de vuestros hijos en el cielo.

A esta intención recemos los tres Padre nuestros, etc.

Obsequio.—Leer algún capítulo de la santa Regla y sacar alguna resolución que pondremos en práctica durante este día.

DIA SEPTIMO

San Benito Taumaturgo.

PRIMER PUNTO.—Por la vida de Benito vemos la grande humildad que poseía su alma; pero Dios, que se complace en exaltar á los humildes, concedió en alto grado á su fiel siervo el dón de hacer milagros y recom-

pensó aun en vida tanta virtud y obras buenas con el poder que dió á Benito sobre la naturaleza, sobre el corazón de los hombres y, sobre todo, sobre el demonio. Benito cura á los enfermos, socorre al necesitado, rompe las cadenas que oprimen al cautivo, y si el padre gime y llora afligido la muerte de su tierno hijo, él le devuelve á la vida. No hay enfermedad ni desgracia que Benito no pueda remediar. Penetra los pensamientos más recónditos, ve lo que pasa á lo lejos, las buenas como las malas acciones, y hasta los mismos secretos celestiales le son revelados. El enemigo de Dios y del hombre, Satanás, ha encontrado en Benito un adversario formidable; él destruye sus templos, quema sus altares, disipa sus vanas ilusiones y le ahuyenta de los lugares que antes ocupaba. Diríase que el Señor quiso premiar de este modo el acto tan heroico con que venció la tentación carnal en la cueva de Subiaco. El imperio de San Benito sobre el demonio le ha conservado después de su muerte, y en los países paganos donde el diablo conserva aún mucho poder, la intercesión del varón de Dios es poderosísima contra todos sus artificios, y también en las mismas naciones cristianas cada día se experimenta su poder contra Satanás, por

medio de su milagrosa medalla y del libro de su santa Regla.

SEGUNDO PUNTO.—¡Cuántos favores os ha otorgado el Señor, oh Benito, siervo muy amado de Dios! Si viviendo en esta carne mortal fué tan poderosa vuestra mediación ante el trono de Dios, ¿cuál no será ahora que gozáis de la eterna bienaventuranza? Con confianza acudimos, pues, á vos ¡padre amantísimo! para que sanéis todas las enfermedades espirituales y corporales así como remediabais todas las necesidades en vida. Somos débiles para obrar el bien, densas tinieblas oscurecen las verdades de la fe en nuestras almas, la fiebre de la codicia de los bienes terrenos nos abrasa: dadnos *fuera, luz y vida*. ¿Quiénes más necesitados que nosotros? Los pecados y vicios nos tienen en la esclavitud; romped las cadenas y gozaremos de la libertad santa de los hijos de Dios. Oh ¡cuántos están muertos á la gracia y cuántos se hallan bajo la dominación de Satanás! Resucitadlos á la gracia y dignaos continuar la guerra contra las huestes infernales. No nos abandonéis jamás, antes acoged piadoso nuestras súplicas.

Tres Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—En nuestras necesidades, difi-

cultades y penas, acudamos á San Benito y recemos un Padre nuestro.

DIA OCTAVO

Muerte ó tránsito glorioso de San Benito.

Benito, que desde su infancia había servido al Señor, considerando los bienes celestiales y eternos que Dios ha preparado á cuantos le aman; Benito, que siempre tuvo su mirada en los cielos, y que, merced á la divina bondad de Dios, saboreó anticipadamente las delicias inefables de la celestial Jerusalem; Benito que hablaba con placer de ellas, comunicando el aprecio que de ellas hacia á las almas con quienes conversaba, viviendo en este mundo, tenía un paraíso en su alma. Por eso la muerte que tanto horror suele causar, era para él la cosa más ardientemente deseada como el término de este destierro y el mensajero de la felicidad eterna.

Jesucristo se había dignado revelarle el